



Columna



María José Escobar

Presidenta de EIVA, directora general de Vinculación con el Medio USM

Universidades y ecosistema de emprendimiento

La política pública en temas de I+D ha demostrado ser una eficiente herramienta para diversificar la actividad económica, aportando al desarrollo sostenible de los países. Sin embargo, también se sabe que el efecto de la inversión en I+D no tan sólo depende de la cantidad de dinero invertida o de los tipos de proyectos, sino que también dónde se ubican. El dónde se refiere a los lugares que albergarán la inversión, pero, además, el estado de desarrollo de sus respectivos ecosistemas, guiados por la innovación (EIE)

La participación de todas las partes (stakeholders) que conforman el EIE promueve su desarrollo, donde contamos con las grandes empresas, con el sector público, con los emprendedores, con los fondos de inversión y con las universidades. El trabajo articulado de estos permite crear las condiciones para que más emprendimientos vean en la región oportunidades para su creación y desarrollo. Más aún, los emprendedores innovadores tienen un rol clave en moldear el nivel y tasa de comercialización de la I+D financiada por fondos públicos.

Por otro lado, contar con un ecosistema activo y articulado permite que esta inversión en I+D genere numerosas externalidades positivas, como la retención y atracción de talento, la atracción de inversión, la generación de más y mejores empleos de calidad y la dinamización de la economía, aportando todo en la

transformación del territorio. Para poder generar estos beneficios en nuestra actividad económica, debemos contar con el involucramiento y compromiso de cada stakeholder.

Respecto a las universidades, el llamado por parte de EIVA es a convertirse en actores clave del desarrollo del EIE. La semana pasada se llevó a cabo el encuentro de proyectos de Ingeniería 2030 en la Región de Valparaíso y como EIVA fuimos invitados a participar. El programa de Ingeniería 2030 que poseen las casas de estudio PUCV, UAI, UV y USM, busca una modificación profunda en la formación de la ingeniería, haciéndolas motores de innovación y emprendimiento con base en I+D de alto impacto para Chile.

Desde la universidad, no tan sólo debemos promover la creación de una cultura emprendedora, de nuevo conocimiento o de emprendimientos con base en I+D como se plantea en Ingeniería 2030, sino que también trabajar para fortalecer el EIE. De nada sirve crear “emprendimientos islas” si estos no tienen las condiciones para poder desarrollarse y crear el virtuoso encadenamiento de externalidades que hacen de esta herramienta un potente pilar para el desarrollo regional.

Avancemos para que este trabajo colaborativo que potencia a nuestro ecosistema, se transforme en un eje esencial dentro de cada una de las casas de estudio de la región.